

Pablo Zulaica Parra

# PAISAJEROS

Veinte viajes en tren y sus protagonistas

Prólogo de Ander Izagirre





# PAISAJEROS

**Pablo Zulaica Parra**

**Veinte apasionantes crónicas de viajes en tren por todo el mundo**

Desde Noruega hasta la Patagonia y desde Canfranc hasta Madagascar recorriendo también la India, la Costa Oeste de EE. UU., Irán o Uzbekistán, **Paisajeros** es un libro de crónicas perfecto para sumergirse en la experiencia de conocer mundo de la mano de la mejor literatura de viajes.

El tren es un magnífico medio de transporte para colarse en las zonas más desconocidas del planeta y descubrir otras formas de vida. Y desde los raíles **Pablo Zulaica** mezcla el retrato de personajes, el registro de rutas ferroviarias y la experiencia personal de un excepcional viajero-narrador para regalarnos emocionantes postales que captan la atmósfera, el paisaje y el paisanaje de algunos de los rincones más fascinantes del mundo.

*«Dicen que la clave de las buenas crónicas está en la mirada, y desde luego Pablo ha entrenado la suya observando durante años por las ventanas y en los pasillos de los trenes de todos los continentes. Es una mirada teñida de experiencia, contraste, crítica, autocrítica, sensibilidad, respeto y humor, que capta el detalle significativo y la historia oculta.»*

*Del prólogo de Ander Izagirre*

## EXTRACTOS DEL PRÓLOGO DE ANDER IZAGUIRRE

«Cualquier vía de tren enciende la imaginación. Cualquiera con una pizca de curiosidad se hará las preguntas básicas del viajero: adónde me llevarán esos raíles, cómo serán los paisajes a los que conducen, qué gentes vivirán allí, cómo voy a quedarme en casa sin averiguarlo.

Cualquiera lo imagina pero no lo hace cualquiera. Para salir al mundo con la devoción de Pablo Zulaica, para recorrerlo con su exhaustividad, su paciencia y su alegría, quizá sea necesaria una infección más prolongada de la enfermedad viajera. Él sufrió primero el contagio del virus, con los trenes en miniatura y las revistas ferroviarias que compraba su padre; luego la incubación, durante esas caminatas por Vitoria en las que debía cruzar la vía del tren para ir de casa al colegio y vuelta; los primeros síntomas sospechosos, como ese juego con los compañeros de clase para anotar el paso de los trenes de mercancías y tratar de adivinar sus frecuencias, orígenes y destinos; y por fin la fiebre desatada a lomos del Interrail, aquel pase con el que los jóvenes recorrían Europa siguiendo una idea que a Zulaica se le quedó en la sangre para siempre: da igual adónde pero en tren.

De viajero a escritor hay otro paso. Dicen que la clave de las buenas crónicas está en la mirada, y desde luego Pablo ha entrenado la suya observando durante años por las ventanas y en los pasillos de los trenes de todos los continentes. Es una mirada teñida de experiencia, contraste, crítica, autocrítica, sensibilidad, respeto y humor, que capta el detalle significativo y la historia oculta. Pero a mí me parece que la característica más peculiar de Zulaica, en la vida, los viajes y la escritura, es el ritmo».

...

»En los trenes de este libro se refleja una variedad planetaria. Los de la India son ciudades sobre ruedas, atestados, caóticos, divididos en clases sociales, cargados de comidas, olores, cantos y ceremonias espirituales; en los noruegos, los escasos pasajeros se separan para no molestarse y nunca alcanzan la voz más allá del susurro, entre la majestuosidad de los fiordos y la congoja de los páramos blancos. Hay un autobús salvado del desguace y transformado en tren para conectar aldeas andinas a paso de burra, hay un tren de levitación magnética que viaja del centro de Shanghái al aeropuerto en siete minutos a 431 kilómetros por hora. Hay

***Lo mejor de Zulaica es que perfora los escenarios. No se conforma con el habitual relato romántico del viaje en tren, la nostalgia por las viejas máquinas entrañables y la idealización turística del paisaje, sino que busca a los pasajeros cotidianos con sus alegrías y miserias.***

Ander Izaguirre

trenes construidos para exterminar a los nativos de la Pampa, para que los nazis se apropiaran del hierro sueco, para que los peregrinos viajen a La Meca, para detenerse en ciudades de la India donde operan a los miles de enfermos que suben a los vagones-quirófano. Unos menonitas de origen centroeuropeo desmontaron su comunidad en el interior de Canadá, adonde habían llegado en tren, la montaron de nuevo en vagones y se trasladaron hasta la sierra de Chihuahua, donde ahora son vecinos de los indígenas tarahumaras: por los raíles circula y se mezcla la humanidad.

***En este libro, los trenes marcan una pauta: el transtrán, el ritmo sosegado y previsible en el que se van desplegando los países y sus habitantes, la marcha puntuada por las pausas en las estaciones, el largo tiempo regalado para sentarse y observar, esa paz y esa concentración que explican por qué el tren es un fin en sí mismo para tantos viajeros al margen de su destino. Ander Izaguirre***



## EL TREN, UN PERSONAJE QUE VERTEBRA RELATOS

*Paisajeros* es un libro de crónicas que se recrea y ahonda en la experiencia del tren, y está escrito con la convicción de que no hay otro medio que se parezca tanto como él a un destino en sí mismo. Por alguna razón, el tren se presta más que otro transporte a expandir la idea del viaje: por fuera, se cuela en las zonas menos lustrosas de pueblos y ciudades y, a espaldas de neones y carteleras, nos muestra al desnudo otras formas de vida. Dentro, el traqueteo de las ruedas funciona como una hipnosis y, con su arrullo, las pulsaciones se relajan, la mirada se va lejos y el pasajero se ensimisma. Así, también genera un espacio neutral donde el tiempo pasa lento y su atmósfera predispone igualmente a que las personas se abran, compartan y convivan. A bordo, conversaciones, pensamientos y hojas de libreta van pasando conforme uno descubre, entre bambalinas, las claves del paisaje.



Frente a la visión de un medio para alcanzar algo (un lugar, una hora de llegada), el tren se propone en *Paisajeros* como un objetivo en sí mismo, como un personaje que vertebró otros relatos. No deja de ser un escenario, una excusa para colarnos en vidas que desconocemos, pero al comparar unos y otros viajes, ya sea por similitud o por contraste, conforma otra manera de entender los territorios a los que sin duda ha dado forma.

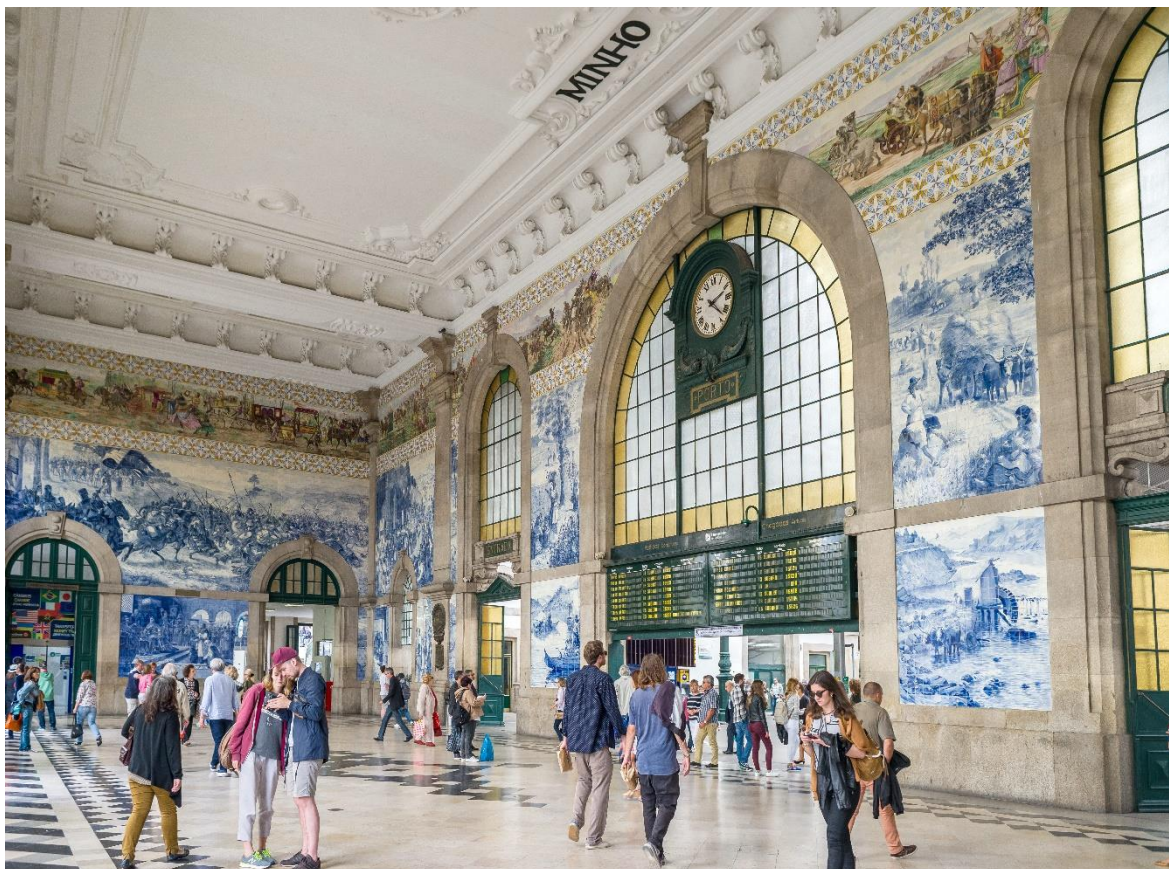
Estas crónicas están narradas desde butacas, locomotoras, verandas, suelos o techos de trenes, y también desde las propias vías cuando siguen trenes que hoy no pasan. Hay lujo y suciedad, hay primera clase, segunda clase y clase polizón, «viajar de mosca», como refiere en *El tren pasa primero* Elena Poniatowska. Pero también hay depósitos de locomotoras y salas de espera, autobuses, hoteles y cafeterías, centros y periferias de ciudades, y también hay pueblos, muchos pueblos, porque el tren también es todo eso. *Paisajeros* no es, desde luego, una defensa incondicional del tren, ni tampoco es un proyecto lacrimógeno. La nostalgia está presente en varios textos pero no es un objetivo en sí, ni siquiera para los propios agraviados. En *Paisajeros* aparecen expertos en alta velocidad que desaconsejan nuevas líneas o lugareños que defienden que el tren nunca debió haber pasado por ahí.

## 20 CRONICAS PARA SUBIRSE AL TREN

De estas veinte crónicas, seis han sido publicadas en distintos medios —las correspondientes a los capítulos uno, seis, siete, once, catorce y diecisiete, que han aparecido en El País, El Mundo (España), El Universal, Travesías (México) o ABC Color (Paraguay)—, con un enfoque dado y límite de espacio. Ahora se han ampliado ligeramente para que los textos respiren y para incluir algunas reflexiones. El resto, menos rígidas, se recrean en subjetividades del viaje, en el plano exterior del tren, el interior y a menudo el subjetivo. Los momentos dedicados a la introspección —lectura o escritura, o el mero ensimismamiento— conforman una tercera dimensión, la creadora, la que aglutina el viaje.

### Acerca del viajero

A estas alturas ya debe de haber quedado claro que **Paisajeros** es, ante todo, un pretexto. Un pretexto sobre ruedas para contar contextos mediante viajes de terceros. Sería deseable que el lector se bajara de **Paisajeros** como uno se baja de un tren tras un viaje lejano: en un lugar mejor, siendo algo más sabio, y habiendo visto, escuchado o compartido más. Y habiéndose cuestionado a sí mismo. Hippolytte Taine decía que viajamos para cambiar de ideas. Pero escribir de viajes, como viajar, está lleno de trampas. No hay que irse al extremo del suizo Burkhard, que descubrió Petra para Occidente disfrazado de beduino, para entender que la mera presencia de un viajero quiebra la rutina del lugar, que él también se convierte en elemento exótico y que su forma de interactuar, no necesariamente adecuada, generará otras reacciones fuera de lo convencional del sitio.





## SUMARIO

Da igual adónde pero en tren  
Acerca de...

### **1. Roberto Tally, maquinista, y su mascota**

En Ciudad de Guatemala, donde hoy no ruedan trenes, el Museo del Ferrocarril lo custodian los maquinistas que operaron las últimas locomotoras. Cada panel informativo denota apego y esmero, pero hay una historia que no consta: la vida de un hombre junto a una locomotora.

### **2. El buscarril y los otros habitantes de las vías**

El buscarril es un viejo autobús Volkswagen adaptado para rodar sobre rieles centenarios y casi desconocido incluso en Sucre y Potosí, las ciudades que une. Es vital para que los pobladores de la sierra bajen a los mercados, y cada día parte de un extremo de la línea con el objetivo, no siempre tan sencillo, de llegar al otro.



### **3. Un deshielo lento y silencioso**

Noruega de norte a sur desde el asiento de tres trenes enlazados durante el mes de marzo después de unos días de autostop. Un viaje invernal desde Bodø, dentro del círculo polar, a Oslo, a través de un país de campesinos en el que brotó el petróleo y que hoy vemos idílico.

### **4. La India desde el suelo de un tren**

Un viaje largo y fatigoso en el tren número 16.333, uno de los cientos que, idénticos entre sí, vertebran el país de punta a punta desde los tiempos de la colonia. Un par de ojos extranjeros se lo cuestionan casi todo mientras comparten la rutina de otras muchísimas personas.

### **5. Del nomadismo a los commodities en la nueva Ruta de la Seda**

Buscando capear un asunto de visados y evitar Turkmenistán, seguimos parte de la ruta de los hidrocarburos, la nueva Ruta de la Seda, un tren internacional entre Uzbekistán y Kazajistán. Las repúblicas exsoviéticas de Asia Central buscan reforzar sus identidades nacionales, empezando por las fronteras, pero un siglo y medio de influencia rusa sigue dando forma a lo cotidiano.

### **6. El tren de los orgullosos, el último vapor americano**

Debido a su geografía, aislado en tierra firme, la línea de Asunción a Encarnación mantuvo a Paraguay unido al mundo. Hoy está cerrada, pero seguirla en bicicleta es un viaje a la memoria que no se logra de otra forma. Entre las ruinas de lo que fue y los deseos de futuro, sus vecinos reivindican el valor del tren —incluso si no llega— y otra forma de entender su línea.

### **7. El hospital de la vía 7**

El Lifeline Express fue el primer tren hospital civil que hubo en el mundo y ha dado atención gratuita a un millón de personas. Con quirófanos incluidos, recorre la India desde 1991 para llegar a donde

no hay infraestructura sanitaria. Trabaja a posteriori, pero reivindica prevención, y demuestra que la salud pública solo se sostiene invirtiendo en planificación y educando sobre la salud.

## 8. Viejos esplendores en la periferia porteña

Una cita en La Plata es pretexto para atravesar el Gran Buenos Aires y viajar de una estación monumental a otra. El tren, una locomotora diésel con viejos coches de largo recorrido, se detiene para dar servicio básico a trabajadores, estudiantes o vendedores ambulantes en barrios que pueden oler a acequia o a carne asada. Así acontece la vida periférica de una capital latinoamericana.

## 9. El tamagochi de Canfranc, el último fugitivo del Pirineo

Hasta hace poco, a Canfranc solo subía un coche a motor escuálido y con mala combustión. La línea binacional de Zaragoza a Pau, aún hoy interrumpida, se debatía entre la reapertura plena y su cierre definitivo. Y allí, en Canfranc, languidecía ruinoso la segunda estación más larga de Europa, un monumento descomunal que fue escenario de tramas bélicas y varias escaramuzas. Solo tras años de dudas se ha restaurado y desde 2022 es un hotel de lujo.

## 10. El Maglev, 440 segundos en órbita por encima de Shanghái

En siete minutos y veinte segundos no da tiempo a sentir mucho. Pero sí que el cuerpo orbita, el mundo se ve distinto y la gravedad es otra. El Maglev de Shanghái, a 431 kilómetros por hora, es una máquina del tiempo.



## 11. Pacific Surfliner: de las misiones al iPhone por el Camino Real de California

Desde las carretas que recorrían el Camino Real de California hasta el Hyperloop de Elon Musk, una mirada al transporte a lo largo de 564 kilómetros de costa evolucionadísima, a bordo de un tren que aún va a tracción diésel y que no desbanca al coche.

## 12. Rieles en la arena: Lawrence de Arabia entre otomanos y árabes

En 1916, en plena Gran Guerra, Lawrence de Arabia voló los puentes de la línea Damasco-Amán-Medina, abierta poco antes. Un siglo después, la estación de Amán ha dejado de ver trenes a causa de la guerra siria y, cuando un grupo de prensa recorre un tramo precario, el tren y su humareda alteran la vida suburbana. A la vez, en la lejana Medina, los saudíes ultiman el Haramain, el tren de alta velocidad para peregrinos a La Meca.

## 13. El Transiberiano con Julio Verne

Para atravesar Siberia bastaría con una semana en tren, varios libros a bordo y la estepa rusa fuera. Pero sumamos seis paradas, seis paseos y el lago Baikal, un destino milenar, además de un inesperado guía: Miguel Strogoff, el correo del zar, escrito por Julio Verne en 1876.



#### **14. Patagonia es un estado de ánimo**

Mal de amores, un ferrocarril que está en los huesos y un entorno tan vacío que embriaga y aplasta. De Buenos Aires a Bariloche, sobre raíles, tres historias poco prometedoras se encuentran en un mismo viaje.

#### **15. El Chepe y los invisibles de la Sierra Tarahumara**

Un ingeniero estadounidense pensó que la mercancía de la Costa Este llegaría antes a Asia si, en vez de embarcarla en San Francisco, la hacía llegar a un puerto mexicano. El Chihuahua-Pacífico, que salvó 2500 metros de desnivel y unió Texas con Sinaloa, atraviesa las Barrancas del Cobre y muestra dos caras inseparables de México. Hoy la usan sus vecinos, quienes migran y, según esté la seguridad, más o menos turistas.

#### **16. La India desde el techo de un tren**

Hace poco, en la India quedaba al menos un tren que llevaba pasajeros encima. A solo una hora del Taj Mahal, este servicio de vía muy estrecha era más que un desconocido toy train, como llaman a estos pequeños trenes históricos. Candidato a la lista de la Unesco, ante la falta de medios para la población, vivió sus últimos días sobrepasado, aunque rodando muy lento.

#### **17. Si el petróleo fuera agua: Irán y el ferrocarril Transiraní**

En 1908, un lord británico encontró petróleo muy cerca del golfo Pérsico y, desde entonces, el crudo marcó la vida en Irán. Durante las guerras mundiales, controlar el petróleo y su transporte fue prioritario. Los gobiernos que dictaba Occidente y luego los islamistas pusieron límites estrictos a la vida diaria. Y a los problemas que hoy afectan a Irán se suma la falta de agua.

#### **18. En la ruta de las esencias (con permiso del ciclón)**

En Madagascar, los franceses planearon dos líneas hasta la costa para exportar sus productos. Un 70 por ciento de especies son endémicas, pero mucha población pasa hambre y la urgencia por aumentar los campos de arroz ha causado la tala de gran parte del bosque. Hoy, gracias al tren, varios pueblos cambian fruta, madera o café por arroz. A bordo también van turistas, y aceites que viajan a Europa.

#### **19. El pequeño 'Grand Tour' de Sicilia: a Taormina en la Circumetnea**

En Sicilia, una vía estrecha de 114 kilómetros rodea el Etna en cuatro horas de viaje y acaba a solo media de Taormina, destino costero, icónico y lujoso, del primer turismo. Como esa ferrovía que los une, los pueblos del interior llevan una existencia tranquila, tal vez hasta demasiado, aunque con un ojo siempre en el Etna, símbolo de identidad, de muerte y de vida.

#### **20. Camino de Estambul en medio de un extraño golpe**

El intento de golpe de Estado en Turquía nos sorprendió en un autobús a mil kilómetros de Estambul, en el noreste. Allí, los militares tomaron el aeropuerto de Atatürk, desde donde debíamos volar a casa. Para evitar Ankara, redujimos el viaje en tren al tramo final y nos acercamos visitando la costa. Las playas seguían en calma y las terrazas olían a pescado frito.



## SOBRE EL AUTOR

**Pablo Zulaica Parra** (Vitoria-Gasteiz, 1982) es periodista freelance y habitualmente colabora en medios de España y México; también enseña, corrige, y traduce al español de uno u otro país. En 2007 llegó como redactor publicitario a Ciudad de México. Allí, aparte de hacer algunas campañas, pegó acentos adhesivos por las calles, dio una charla TEDx y, sobre todo, se recicló para escribir crónica, no viajera y viajera.

Además de quince años en México —aún mantiene un pie allí—, ha vivido en Holanda, en Argentina y en la India, y desde 2010 ha registrado trayectos y charlas a bordo de trenes de muchos países, germen de *Paisajeros* (2023). De sus regresos temporales a Maeztu, el pueblo alavés donde pasó los veranos de infancia, surgió *Gente de otro pelo* (2023). Antes también escribió *Los acentos perdidos* (2010) y *Un fin de semana en la coladera* (2014).



Más sobre él en [pablozulaica.eu](http://pablozulaica.eu) y en [@zulaicapablo](https://twitter.com/zulaicapablo)

## PAISAJEROS

### Veinte viajes en tren y sus protagonistas

Pablo Zulaica

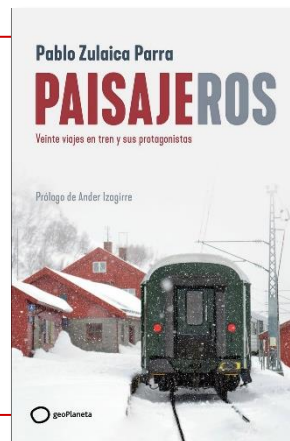
Geoplaneta, 2023

15 x 23 cm / 528 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 12 de abril de 2023



[Para más información a prensa, imágenes o entrevistas con el autor:](#)

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)